

Y

LA MASACRE DE HUACHO

DE 1917

Efrain Huamanchahua C.
Eduardo Pillaca M.
Compiladores

Editorial Apátrida

LA PRENSA ANARQUISTA DE LIMA Y LA MASACRE DE HUACHO DE 1917

Efrain Huamanchahua Carrasco Eduardo Pillaca Matos Compiladores

Editorial Apátrida

Huamanchahua, Efrain y Pillaca, Eduardo (Compiladores)

La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917 – 1a ed. – Lima: Editorial Apátrida, 2017. 92 pp.; 20 x 13,8 cm.

Diagramación y diseño: Editorial Apátrida.

Editorial Apátrida

Lima – Perú

editorialapatrida@gmail.com

https://editorialapatrida.blogspot.pe

https://www.facebook.com/EditorialApatrida/

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopia, está permitida y es alentada por los editores, siempre y cuando se señale la autoría y no sean utilizados con fines comerciales.

Impreso en Perú Setiembre – 2017

ÍNDICE

7	NOTA EDITORIAL
9	INTRODUCCIÓN
19	LOS CRÍMINES DE LA AUTORIDAD
25	HUACHO. 14 DE JUNIO DE 1917
29	HOMENAJE A LOS MÁRTIRES
31	LA HUELGA Y LA PRENSA
35	¡GLORIA A LOS VENCIDOS!
39	LOS MÁRTIRES
41	POR LOS MÁRTIRES DE HUACHO
45	LA MASACRE DE HUACHO ANTE LA HISTORIA
55	UN SÍMBOLO
61	EL APÓSTROFE DE LA "EVOLUCIÓN FEMENINA"
65	¡COBARDES!
67	HERMANA CAMPESINA
71	DOCUMENTOS DE VELADA
74	LA PROTESTA DE OCHO PÁGINAS
75	REMEMBER
79	MI MENSAJE
81	14 DE JUNIO
83	DESDE HUACHO
87	LA MASACRE DEL 14 DE JUNIO, 1917
89	A LOS TRABAJADORES DE HUACHO

NOTA EDITORIAL

Apátrida es el título de nuestra editorial que tiene como primer número una compilación de textos relacionados a la masacre de Huacho de 1917 a través de la prensa anarquista de Lima. ¿Y por qué el nombre de Apátrida? Porque no tenemos patrias, ni banderas, y como desheredados en este mundo solo tenemos nuestra fuerza de trabajo para poder subsistir en esta sociedad de clases.

La aparición de esta editorial es producto de un gran esfuerzo de compañeros, que desde hace varios años venimos preocupándonos por rescatar las experiencias históricas de lucha del proletariado en el Perú. Y gracias al trabajo realizado en el archivo digital FOPEP (http://archivofopep.webcindario.com/), hoy podemos tener acceso a una gran diversidad de periódicos y libros anarquistas que se han ido rescatando y recuperando de diversas bibliotecas y archivos, así como de iniciativas individuales que nos han compartido su material.

A puertas del centenario de la conquista de la jornada laboral de ocho horas (2019), nuestros investigadores e historiadores le han puesto más importancia a temas sobre el Estado y la conmemoración del bicentenario de la independencia peruana, quedando las historias de lucha del proletariado relegadas. Por tal motivo, esta compilación busca rescatar las voces silenciadas y olvidadas por la historia oficial. Así como sostiene Ranahit Guha, este tipo de historia por su carga estatista oculta a aquellos que no se prestan a los intereses de aquella historia, ya que la mayoría de los libros históricos son escritos en función de esa postura,

donde ésta "autoriza que los valores dominantes del Estado determine el criterio de lo que es histórico".

La masacre de Huacho es una huelga olvidada por la historia oficial y estatista, a pesar de haberse cumplido 100 años de tales sucesos, es más cómodo proyectarlo como una historia que reivindique un centenario más del Estado-nación. Con esto no queremos decir que no hay investigaciones sobre este tema. Hay algunas, pero no cuentan a la prensa anarquista en sus fuentes históricas de investigación, dejando de lado las voces ácratas, que no solo escribieron sobre lo sucedido en Huacho, sino que también participaron en la organización de los trabajadores desde 1905 hasta después de 1917.

Es por eso que hoy venimos a reivindicar una fecha importante e histórica del proletariado, rescatamos las crónicas, opiniones, debates y conmemoraciones de los mismos obreros y obreras que estuvieron en los momentos del conflicto. Donde la masacre de las mujeres deberá ser sostenida en el tiempo histórico como parte de la memoria histórica del proletariado que hoy en día no debemos de olvidar.



En los siguientes textos, se han corregido y actualizando algunos errores ortográficos. Se han mantenido las cursivas y se ha procurado no distorsionar el contenido y sentido de los textos.

¹ Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, p. 17.

INTRODUCCIÓN

BOSQUEJO DE LA RELACIÓN DE LA PRENSA ANARQUISTA DE LIMA Y HUACHO ANTES DE LA MASACRE DE 1917

¡Para Huacho y por Huacho esta hoja rebelde, verbo anunciador del futuro, bandera de libertad tremolando al viento la anarquía!²

La relación entre la prensa anarquista y Huacho se puede apreciar que data desde inicios del siglo XX. Coincide con la afluencia del sindicalismo difundida y desarrollada por las ideas anarquistas³, que progresivamente, con el transcurrir de los años, se irá afianzando.

A fines de setiembre de 1905, el gremio de panaderos de Huacho se lanzó a la huelga para pedir mejoras salariales. Se

-

² "¡Gloria a los vencidos! Homenaje de *La Protesta* a los Mártires de Huacho", *La Protesta*, año VI, n° 60, Lima, setiembre de 1917, p. 2.

³ En 1904, la Asociación de Panaderos "Estrella del Perú", influenciada por las ideas anarquistas, se separa de la Confederación de Artesanos "Unión Universal" (de carácter mutualista), para adoptar en 1905 la forma de "Federación", convirtiéndose en el eje dinamizador de las luchas obreras.

intercambiaron telegramas con la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" (FOPEP), el cual mostrando apoyo solidario les recomienda constancia y energía, asimismo poniendo a su disposición medios pecuniarios para el sostenimiento de la lucha⁴. Al parecer sería el inicio de una serie de intercambio de información, de noticias y de material escrito con diferentes grupos y organizaciones anarquistas. Si bien no de forma constante pero que se irá manteniendo en los años siguientes.

En un entorno conservador y de raigambre religiosa, en octubre de 1906, el periódico *Los Parias* saluda el casamiento civil, en Huacho, de Teófilo Arévalo y Ortega con Isabel Zapata, manifestando que: "Los que se casan fuera de la Iglesia tiene dos ventajas: 1°. Gastar menos; 2° No sentir muy de cerca de sus narices las emanaciones *non sanctas* de un cura"⁵. Asimismo, ese mismo año, en noviembre, el periódico *Humanidad* manifiesta el envío de ejemplares y a la espera de noticias y contestación⁶.

Años después, en enero de 1909, el periódico *El Oprimido* informa sobre la huelga de los jornaleros que trabajan en la obra del ferrocarril de Huacho los cuales exigían aumento de salario, denunciando a la vez los abusos y maltratos que se les ejerce⁷.

-

 $^{^4}$ "Puntos rojos", $\it El\, Hambriento, \, a$ no I, n° 6, Lima, noviembre de 1905, p. 4.

⁵ "Buen ejemplo", Los *Parias*, año III, n° 29, Lima, octubre de 1906, pp. 1–2.

⁶ Humanidad, año I, n° 9, Lima, noviembre de 1906, p. 4.

 $^{^7}$ "Huelga de los peones del ferrocarril de Huacho", *El Oprimido*, año II, n° 35, Lima, enero de 1909, p. 3.

Entre 1904 a 1910, la presa anarquista en Lima fue muy fértil, entre los principales tenemos: Los Parias (1904–1910), Redención (1905), El Hambriento (1905–1910), Simiente Roja (1905–?), Némesis (1906), Humanidad (1906–1907), El Oprimido (1907–1909), los cuales recogían la voz y denuncia de los obreros, tanto nacional como internacional, contra los abusos y explotación de la patronal. Llamaba a organizarse, a resistir y a luchar para hacer causa común entre el proletariado contra la explotación capitalista, como una forma de preparación para una futura revolución social.

Era una prensa elaborada, escrita y sostenida mayoritariamente por obreros, y dirigida especialmente para obreros. Obreros que tenían por lo general una jornada laboral de 12 a 16 horas diarias a cambio de un mísero salario. Que a pesar de las condiciones desfavorables en la cual se encontraban hacían todo lo posible para sostener una prensa de lucha, de agitación y de combate; sin embargo, las condiciones duras de sobrevivencia, la falta de apoyo del mismo elemento proletario y la represión contribuyeron a que dejen de editarse.

Será el periódico *La Protesta* (1911-1926), sostenido por el grupo "Luchadores por la Verdad", que tendrá a Manuel Caracciolo Lévano Chumpitaz y Delfín Amador Lévano Gómez, padre e hijo, como sus principales representantes, el cual recogerá las diversas demandas e inquietudes de los trabajadores. Asumiendo, entonces, la causa proletaria, contribuirá a la organización de los trabajadores y al desarrollo de la consciencia de clase. En la editorial del n° 1, 15 de febrero de 1911, manifestará:

Al lanzarnos en el campo del periodismo, no nos guía ningún sentimiento mezquino ni egoísta, sólo anhelos, que el pensamiento y acción de un grupo de rebeldes, combata los abusos de los gobernantes, fustigue sin piedad los errores de un clero corrompido y criminal, y azote implacablemente la inicua especulación capitalista.

Desde estas columnas de este periódico, abogaremos sinceramente, desinteresadamente, por la causa proletaria y llevaremos a sus filas, la propaganda de una doctrina buena y justa en su esencia y en su forma.

«La Protesta», no será una ciudadela, de donde parapetados un grupo de ciegos sectarios, disparen dardos envenenados.

¡No!...

Esta hoja, aspira a ayudar a arrancar los abrojos de que está erizada la conciencia obrera, para que crezca en terreno abonado, fuerte y lozana la simiente de rebeldía.⁸

Se podría decir, que a partir de 1911 el anarquismo desempeñó un papel importante en el desenvolvimiento de las luchas proletarias. No solo en Lima, sino también en el resto del Perú. Contribuyó en la realización del paro general en abril de 1911 en apoyo a los tejedores de Vitarte. *La Protesta*, dedicó casi un número completo (n° 3) a los sucesos de la huelga y el paro general⁹. En el mes de mayo se fundaría la Unificación Obrera Textil de Vitarte de tendencia anarcosindicalista. En el mes de junio, contribuirá a la creación del Comité de Propaganda Sindical con la finalidad de asociar gremialmente a los

^{8 &}quot;La Protesta", *La Protesta*, año I, nº 1, Lima, febrero de 1911, p. 1.

⁹ La Protesta, año I, n° 3, Lima, abril de 1911.

trabajadores¹⁰. Influenció, después, en las siguientes luchas que emprendió el proletariado, como la lucha por la jornada laboral de ocho horas¹¹.

En *La Protesta* se seguirá difundiendo diversas noticias sobre algunos hechos y sucesos de Huacho. En julio del mismo año, informará sobre la falta de víveres en la cárcel de la ciudad, donde se dejó por varios días de hambre a los reos¹².

En marzo 1914, informa sobre la conferencia organizada por el Centro "Unión Huacho", donde refiere la participación de Eulogio Otazú como delegado de la "Federación Obrera Regional del Perú"¹³. Como resultado de la actividad, se constituyó el Centro de Estudios Sociales "Juventud Libre", con miras a conmemorar el 1° de Mayo¹⁴.

.

¹⁰ "Comité de Propaganda Sindical", *La Protesta*, año I, n° 5, Lima, junio de 1911, p. 4.

¹¹ Como la de enero de 1913 en el Callao, la de Huacho en setiembre de 1916 y a nivel nacional en enero de 1919.

^{12 &}quot;Huacho", La Protesta, año I, nº 6, Lima, julio de 1911, p. 3.

¹³ En octubre de 1912 a iniciativa de la "Sociedad de Galleteros y Anexos", en el local de la "Biblioteca Popular", se dio la primera Asamblea de delegados de varias asociaciones de resistencia, acordándose constituir la *Federación Obrera regional del Perú*, revisar *La Protesta*, año II, n° 18, Lima, octubre de 1912, p. 4. En enero de 1913 llega constituirse con los delegados de las sociedades siguientes: «Electricistas», «Unificación Proletaria Textil de Lima» y la «Unificación Obrera Textil de Vitarte», donde queda aprobada la «Declaración de Precipicios y Estatutos de la Federación», revisar *La Protesta*, año II, n° 19, Lima, enero de 1913, p. 4 y *La Protesta*, año II, n° 21, Lima, mayo de 1913, p. 3.

¹⁴ El Corresponsal, "Desde Huacho", *La Protesta*, año IV, n° 29, Lima, marzo de 1914, p. 4.

Para el 1° de Mayo, la Confederación de Artesanos, la Sociedad de sastres y el centro de Estudios Sociales "Juventud Libre", organizaron una conferencia y una manifestación por las calles, donde "la bandera roja de los desposeídos cruzó las calles de Huacho, como un símbolo que invita al pueblo a la conquista de su redención social"¹⁵.

En 1915, se funda el "Sindicato de Oficios Varios" con Teófilo Gonzáles y Florentino Malasque a la cabeza, principales representantes del anarquismo en Huacho, los cuales desplegaron una incansable labor entre los trabajadores¹⁶. Extendiéndose la actividad a las campiñas aledañas.

A raíz del inicio de la Guerra Mundial, la clase trabajadora pagaba las consecuencias del alza de los alimentos, intensificándose la propaganda sindical, por los anarquistas, como una forma de resistencia ante las duras condiciones de existencia en la que se encontraba. Es así que en junio de 1916, se constituye la "Sociedad Unión de Jornaleros de Hualmay", siendo seguidas por las de Amay, Chonta, San Lorenzo, Toma y

_

 $^{^{15}}$ El Amigo del Pueblo, "En Huacho", *La Protesta*, año IV, n° 30, Lima, mayo de 1914, p. 4.

¹⁶ Filomeno Zubieta, *Irene Salvador. La Huelga de 1917 en Huacho*, Huacho, Ediciones 14 de Junio, 1988, p. 8; *Las luchas sociales en el Perú: Huacho, 1916–1917*, Huacho, Gráfica Imagen, 2016, p. 70. Estos dos libros, del mismo autor, explican y profundizan mejor sobre los sucesos de Huacho de 1916 y 1917. Asimismo, se puede revisar, Carolina Carlessi, *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha, Huacho, 1916–1917*, Lima, Lilith Ediciones, Tarea, 1984.

Calla, Santa María, Luriama y Tambo Blanco, los cuales se irán orientando al anarquismo¹⁷.

A fines de agosto de 1916 se produce la huelga de los jornaleros que tuvo entre sus principales exigencias el aumento del salario en un 50%, la reducción de la jornada laboral de ocho horas diarias y la eliminación del monopolio en la venta de los artículos de primera necesidad. El 2 de setiembre se producen enfrentamientos entre los huelguistas y los gendarmes, dejando un saldo de dos muertos: Cayetano Romero y Ernesto Villanueva. Ante la continua presión de los huelguistas el prefecto termina por aceptar la demanda de aumento salarial y la jornada de ocho horas¹⁸. Sin embargo, no llega a aplicarse ante la negación de los hacendados y ante la persecución y encarcelamiento posterior de los huelguistas¹⁹.

En esta huelga, las mujeres desempeñaron también una labor muy activa, recogiendo las donaciones y organizando la "Olla Común", garantizándose su sostenimiento y lográndose un ambiente de fraternidad y camaradería entre los huelguistas²⁰.

Para marzo de 1917, el Sindicato Obrero de Oficios Varios acuerda editar la declaración de sus principios y estatutos. Asimismo, acuerda publicar un periódico para hacer frente a la

¹⁷ Filomeno Zubieta, *Irene Salvador. La Huelga de 1917 en Huacho*, p. 9.

¹⁸ Ibíd., pp. 9–10; *Las luchas sociales en el Perú: Huacho, 1916–1917*, pp. 84–91.

¹⁹ Ibíd., p. 95.

²⁰ Filomeno Zubieta, *Irene Salvador. La Huelga de 1917 en Huacho*, p. 9.

prensa burguesa, autoridades y hacendados²¹. Para el 1° de Mayo, realizaron una conferencia conmemorando dicha fecha, partiendo después hacia la tumba de los jornaleros muertos en la huelga de setiembre último²².

En junio se reinicia la huelga de jornaleros, los cuales hacen llegar sus pedidos a los hacendados el 6, dando un plazo de 24 horas para atender a las demandas (aumento de salario y jornada de ocho horas de trabajo). Los hacendados se reúnen el 7 negándose a aceptar las exigencias de los jornaleros, generalizándose la huelga. Para el 10, el Comité Huelguista, en Asamblea General, acuerda por unanimidad suspender el abastecimiento del mercado por tiempo indefinido²³.

Nuevamente las mujeres cumplirán una labor de vital importancia en la huelga. Si bien eran el nexo de relación entre los trabajadores del campo y la urbe, cumplieron también el papel de agitación y de propaganda entre los pobladores de Huacho. Es así, que el 11 de junio suspenden el abastecimiento del mercado. Se movilizan, los días siguientes, por las calles para presionar a las autoridades, los cuales sin remordimiento ordenan masacrarlas el día 14²⁴. La huelga se levantaría el día 25.

-

 $^{^{21}}$ "Sindicato Obrero de Oficios Varios", $\it La~Protesta,~a$ ño V, nº 54, Lima, marzo de 1917, p. 4.

²² "Huacho", *La Protesta*, año V, n° 56, Lima, mayo de 1917, p. 4.

²³ Filomeno Zubieta, *Las luchas sociales en el Perú: Huacho, 191–1917*, pp. 128–123.

²⁴ Ibíd., pp. 142–148; *Irene Salvador. La Huelga de 1917 en Huacho*, pp. 10–13.

Lista de muertos, mujeres y hombres, será la siguiente: Irene Salvador Grados, Manuela Díaz Chaflojo, Luz Díaz, Margarita Estupiñán, Isabel Rosadio, María Lucho, Luisa Pérez, Ruperta Pérez, Jesús Pérez, Manuel Lino, Ceferino Ramírez Conde, Filiberto Cherrepano, Ezequiel Ramos, Pedro Quichiz, Zenobio Montes, dos no identificados y dos que murieron días después: Antonio Mendoza y Juan Oleas²⁵.

La persecución no se hizo esperar, los principales dirigentes fueron encarcelados, entre ellos Aurelio C. Guerrero y Florentino Malasque. En Lima sucedería lo mismo, se mandó a prisión a Delfín Lévano, Ismael Gacitúa, Carlos Barba, entre otros²⁶, por solidarizarse y protestar por la masacre. El Comité de Defensa Social y el Comité Pro Presos serían los más activos y combativos. Asimismo, los editores de *La Protesta* se solidarizaron enviando 1500 periódicos para ayudar con su venta a los familiares de las víctimas, editando en setiembre un número especial de ocho páginas sobre los sucesos de huacho²⁷.

-

²⁵ Las luchas sociales en el Perú: Huacho, 1916–1917, p. 147. Nueve muertos y 16 heridos refiere "Los crímenes de la autoridad. Nueva masacre en Huacho. La fiera no se sacia", *La Protesta*, año V, n° 58, Lima, junio de 1917, p. 4 (revisar la nota 29, de las pp. 23–24). Quince mujeres y cuatro hombres refiere P. P. en "14 de junio", *Plumadas de Rebeldía*, año I, n° 8, Callao, junio de 1918, p. 4.

²⁶ Irene Salvador. La Huelga de 1917 en Huacho, p. 21.

²⁷ Filomeno Zubieta, *Las luchas sociales en el Perú: Huacho, 1916–1917*, pp. 186–194; "Homenaje a los mártires. La velada del domingo 15", *La Protesta*, año V, n° 59, Lima, Julio de 1917, p. 1; *La Protesta*, año VI, n° 60, Lima, setiembre de 1917.

LOS CRÍMENES DE LA AUTORIDAD

Nueva masacre en Huacho

La Fiera no se sacia

Otra vez los mercenarios del Capital se han manchado con sangre proletaria. La autoridad ha cumplido su misión.

Aplaudidla explotadores del pueblo. Pero vosotros hijos del trabajo, desheredados de la tierra vedla de cuerpo entero: es la Fiera; ¡vosotros su manjar favorito!

La masacre de Huacho, este nuevo crimen de la Autoridad, no nos ha sorprendido. Desde que los trabajadores presentaron sus reclamaciones ya suponíamos cuál había de ser su actuación. Desde aquí la vimos desperezarse y aguzar las garras preparando el asalto y la oímos rugir de satisfacción presintiendo ya el festín de carne humana que se le deparaba. Pero nunca imaginamos que la ferocidad iba a ser tanta. Nunca creímos que este movimiento de justa reivindicación nos señalaba la temible sorpresa de ver a pobres mujeres indefensas abaleadas ametralladas víctimas de los instintos sanguinarios de los sayones.

Una vez más queda comprobado que no hay crimen, no hay atentado, no hay iniquidad vedada a los mandones cuando se trata de defender a los capitalistas e impedir que los trabajadores hagan efectivos sus anhelos de justicia.

Ametrallar a mujeres indefensas: he ahí la gran hazaña de los defensores de la patria y del honor nacional; he aquí para qué sirve el militarismo.

Pobres inconscientes, idolatras de la Patria, ved para que os ponen un fusil en la mano; para que os convirtáis en asesinos de nuestros compañeros, de nuestras hermanas y de nuestras madres.

Miserables esbirros. Pretendéis calmar con sangre proletaria vuestra rabia de impotentes. No importa, la Rebelión avanza. Por un caído en la lid, la idea Revolucionaria brota en cien cerebros. ¡La sangre de nuestros hermanos claman venganza! Caiga ella sobre los malditos de la autoridad y el capitalismo.

Las reclamaciones

Como consecuencia de la carestía de la vida y del elevado precio de los artículos de primera necesidad y en vista además de las grandes ganancias que obtienen los hacendados por el fabuloso precio que ha alcanzado el algodón los trabajadores de 21 fundos del valle de Huacho hicieron el 6 del presente una reclamación colectica pidiendo un aumento del 50 por ciento para los lamperos, gañanes, regadores y demás; y un jornal de 2.50 y 2 00 soles para los recolectores de algodón Mitafifi y Egipto²⁸.

20

²⁸ El algodón Mitafifi, es selecto y fino, tenía una mayor cotización; el algodón Egipto, era más corriente.

La Huelga

Como dicha reclamación no fuera atendida por los hacendados, se declaró la huelga en la hacienda Andahuasi de donde se propagó a la de Humaya, Huaura, y demás del valle.

El comisario Descalzi asesina a un trabajador

Los abusos de las autoridades que en todo momento han tratado de obligar a los obreros al trabajo han culminado en el homicidio perpetrado por el comisario de Sayán Manuel Descalzi. El domingo 10 gendarmes apresaban a varios obreros en el fundo de Humaya y como al tener conocimiento de este hecho en el momento mismo que iban a ser conducidos por el tren a Huacho, organizaron una protesta los trabajadores del fundo, el citado comisario sacó el revólver e hizo repetidos disparos sobre la multitud ocasionando la muerte de unos de los trabajadores.

El Paro general

En vista de la tenacidad de los hacendados y de los abusos de la autoridad se acordó ir al Paro General, el que se ha llevado a cabo con todo éxito. Los valles de Huacho, Supe, Chancay y Huaral están del todo paralizados. El mercado de Huacho se ha clausurado y los gremios de panaderos, tranviarios y demás se han adherido al movimiento formando cuarteles huelguistas en la ciudad, en la calle de Malambo y en el barrio de la Luna en el local de la escuela.

Los asesinos en acción

Como para el Estado defensor del Capital no hay otra manera de solucionar las huelgas que abaleando al pueblo, desde que se inició el movimiento se puso en acción el gremio de asesinos –vulgo ejército— enviándose sucesivamente diversas partidas de ellos de a 200 y 300 y una ametralladora por cada 50 hombres y con todo un arsenal de municiones para hacer una campaña en forma contra el enemigo. Así lo ha exigido la patria o sea los capitalistas, la religión y la dignidad nacional, o sea el bolsillo de los hacendados amenazados.

La masacre

El mismo que la vez pasada abaleó al pueblo de Huacho ha repetido hoy su hazaña con más crueldad y más encono. Mientras no se ha hecho el envío de fuerzas armadas y las autoridades no han intervenido no ha habido ningún desmán ni nada que lamentar. Pero se envía a los criminales uniformados, se constituye en Huacho el prefecto Arenas, el *asesino del Pueblo* y no bien llega cuando el Héroe Invicto tiene oportunidad o mejor la busca para dar pruebas de su gran valor. Por los partes pasados a sus superiores se deduce que apenas llegó a Huacho hizo llamar a los huelguistas y cuando estos pacíficamente entraban a la ciudad viendo el Héroe que la manifestación era encabezada por mujeres, dispone sus tropas y logra rechazarlas valientemente haciendo entre ellas y sus acompañantes 9 muertos y 16 heridos.

El crimen se ha realizado y a estas horas puede estar satisfecho el Asesino del Pueblo. El Héroe va a ser premiado seguramente con un generalato porque ha vencido, derrotado y pasado a cuchillo a mujeres indefensas, mucho más temibles si como él afirma han estado ebrias.

La exaltación general

La masacre y los asesinatos cometidos por la autoridad en Huacho no han podido menos de producir una gran indignación tanto en Huacho como en esta Capital. Los sayones han lanzado el guante; las fieras nos muestran las garras y los trabajadores debemos responder con altivez y entereza defendiendo nuestra dignidad e imponiendo por la unión, por la acción conjunta el triunfo de nuestras justas aspiraciones.

Los Presos

Se encuentran en la intendencia los obreros Nicéforo Ramos y Juan Canales de Supe y Roberto Torres y Rómulo Suarez de Huacho. Se ha enviado el crucero «Lima» que ha de ha de traer un gran número de apresados.

El Comité Internacional Pro Presos ha tomado las medidas convenientes para auxiliarlos y hacer un llamamiento a la clase trabajadora para que auxilie a los detenidos. La dirección en Higueras 256.

El Comité Obrero de Defensa Social

Trabaja activamente para prestar todo el apoyo a los huelguistas de Huacho y organiza un mitin de protesta por la masacre.

La Protesta, año V, n° 58, Lima, 30 de mayo²⁹ de 1917, p. 4.

²⁹ Al parecer hay un error en la fecha, ya que el artículo narra los hechos sucedidos el 14 de junio. Probablemente la publicación sea de la primera

quincena de junio de 1917. Si revisamos el n° 57, sale fechado el 26 de mayo lo cual aseveraría el error de la fecha, ya que la publicación se edita por lo general quincenal o mensualmente, pocas veces se llegó a editar semanalmente. Y si revisamos el n° 60 sale fechado como la primera quincena de julio.

HUACHO

14 DE JUNIO DE 1917

Mañana cuando se haga la historia del martirologio proletario, Huacho, que el 14 del mes pasado ha dado, la más hermosa prueba de solidaridad y energía, ha de encontrar, sin duda página gloriosa que ocupar.

Una huelga, que no es sino la consecuencia inmediata y real, del fracaso de todo el sistema económico social que nos domina, jamás podrá ser solucionada mediante el plomo y el atropello. Cuando ahora más o menos un año, los campesinos de Huacho, se levantaron en protesta y proclamaron la huelga, exigiendo aumento de salario, el Estado, creyó, que le estaba encomendado, detener, a los campesinos, y entonces, empleando el mismo método que ahora; asesinó a mansalva a niños indefensos y a hombres pacíficos.

Se impuso el arbitraje y la huelga que era un movimiento general de renovación, se vio acogotada por el mandarinaje, que impera en esta región. Pero error profundo; estos miopes, que no ven nada nuevo a través de los movimientos sociales, creyeron todo terminado y los capitalistas, sedientos de más oro, explotaron mejor y más francamente.

Mas la semilla estaba echada; ya el campesino de Huacho, no es la servil oveja de antaño: la vida con todas sus solicitaciones ha penetrado allí y era necesario, natural, que estallara nuevamente el movimiento reivindicador.

¿Quién lo ha provocado? ¿Quién lo ha preparado? ¿Los anarquistas? Inmediatamente y directamente, no; la influencia del pensamiento anárquico; sí. No lo negamos. Y por qué no hacemos tal, y por qué nos encontramos solidarizados con ellos, con sus reclamaciones; es que desde esta hoja, lanzamos la condenación a esa masacre que ha mutilado mujeres, exterminado niños y hundido en la miseria a cientos de hermanos nuestros.

Huelga revolucionaria, arrasadora de todo cuanto malo y viejo existe en este suelo, los campesinos de Huacho serán siempre la bandera que se agite, tremolando al viento el pensamiento, que rompe fronteras, y sepulta en el montón de lo inútil, lo viejo y sin valor.

Quien como el asesino Arenas, prefecto de esta región, ha asesinado a los campesinos, pretendiendo acallar con su plomo homicida, todo el proceso social de reivindicación, olvida que si la Historia tiene sus Falcones y Galliffet, hay también Radowitsky y Morals.

Y aquí un paralelo estupendo: siempre esta casta que dueña del poder, se alza insolente, asesinó y flageló indios, latigueó campesinos, sableó al pueblo y este pueblo que hoy al parecer, mansamente acepta la vil Tiranía que nos gobierna, detuvo con gesto heroico sus desmanes. El antecesor de este hombre, que asesinara a cientos de individuos, que en mazmorras inmundas, dignas de la época republicana, se apodera del poder, ofreciendo libertad fue el peor de los Tiranos y como tal, ya tuvo su fin. Pero el vástago ha quedado. Tiene todo el virus del vicio y toda

la infamia de la tiranía. ¿Se alzará hoy como ayer la mano vengadora...?

Mientras tanto, el pueblo, debe ver, en Huacho, no una huelga aislada y sin proyecciones, es un proceso que continúa su curso: nada, ni nadie podrá detenerlo. Y esas mujeres atravesadas que han caído y esos niños huérfanos que hoy piden justicia se levantarán, tiene que ser la enseña de guerra contra todo este abigarrado conglomerado de mercaderes de vicios, de prostitutas de la libertad.

Ya, anuncia el telégrafo, que en Lambayeque, una nueva masacre ha notificado a los proletarios que deben callar. La Tiranía del Estado sigue su camino; el charco sangriento crece. ¡Cuidado con ahogarse! Y el pueblo, ¿qué hace?, ¿qué espera?

Ya, ya, es preciso sacudir el marasmo. Huacho indica el camino. Y si nos sablean, y si nos matan, gritemos fuerte y a la calle. Las decisiones heroicas de un pueblo, no las detienen los manotones de desesperados del Poder. ¡A escribir otra página de gloria!

Y, para los que niegan que la cuestión social existe en esta región, una bofetada que le cierre los labios, los sayones están demás. A defenderse con la fuerza ya que con la fuerza se defienden los lobos de esta madriguera.

La Protesta, año V, nº 59, Lima, Julio de 1917, p. 1.

Homenaje a los mártires

LA VELADA DEL DOMINGO 15

Mañana domingo 15, se realizará la gran velada que como una protesta del elemento avanzado se levanta contra la masacre, que ha ensangrentado la campiña de Huacho.

Será un acto de solidaridad y de amor. A los desmanes de la tiranía, a los atropellos y salvajadas que comenten los mandones, los revolucionarios de esta región responden con un esfuerzo solidario, solidarizados con los masacrados, los grupos y los sindicatos, que componen el Comité de Defensa Social y el Comité Pro Presos, han preparado esta actuación para hacer conocer al pueblo de Lima y la clase trabajadora que el movimiento de Huacho es el reflejo de su pensamiento, de las ideas de justicia que sustenta.

Concurrid proletarios: todos, que no falte uno. La Libertad ha sido befada, la justicia escarnecida; que los que la aman y la comprenden se levanten y en unión de vida, se proclame que Huacho es la avanzada gloriosa del pensamiento anárquico.

La Protesta, año V, nº 59, Lima, Julio de 1917, p. 1.

Las huelgas y "La Prensa"

Nunca hubo en Lima un diario tan ruin y miserable que desatase su bilis, su lengua viperina e insidiosa contra las reivindicaciones proletarias, como "La Prensa". La mentira, y la difamación, han sido armas de que se ha valido este diario, en su afán indigno de rendir parias al oligarquismo, aferrándose en el caserón de Pizarro y desprestigiar las huelgas, dividiendo o desalentando a los trabajadores en los momentos en que precisan cohesión de fuerzas y mayor entusiasmo.

Así, desde el primer momento condenó la huelga de Huacho y trató, con la calumnia y la felonía, extraviar el criterio público sobre la huelga de los panaderos, la más digna y hermosa, puesto que no fue para pedir aumento de salario, ni mejora, sino para pedir la libertad de dos de sus asociados y tres obreros más, detenidos por haber tenido la valentía de condenar la matanza de mujeres perpetradas por la soldadesca en Huacho.

La autoridad puso en libertad inmediatamente a los obreros presos, a las pocas horas de decretado el paro, el que se produjo y la Federación de Panaderos aprovechó el paro, para, en Asamblea pública, protestar de la horrenda masacre de Huacho y de que se quiere obligar al pueblo a que *coma pan negro y de afrecho*, so pretexto de abaratar ese artículo, mientras los capitalistas molineros, panaderos y el mismo gobierno se llenan los bolsillos con las inhumanas especulaciones que hacen con el trigo y la harina.

Huelgas como esta, producidas por cuestiones morales, por cuestiones de interés general y de dignidad obrera, valen más que las huelgas por cuestión de centavos. La Federación de Panaderos ha cosechado un triunfo y señala a los demás gremios un ejemplo de solidaridad y energía.

¿Por qué pues, el ventral polichinela de Ortiz Rodríguez, desde su disparatada Sección Obrera de «La Prensa», afirma que la Federación de Panaderos declaró la huelga para defender los intereses de los patronos? ¿Por qué ha predicado el fracaso de esa huelga? ¿En qué se afirma el hombre estómago de Ortiz Rodríguez, para decir que los panaderos no harán más huelgas? ¡Ah! Es que este servil lacayo de todos los gobiernos habidos y por haber, tenía que defender a sus amos, y escribió así porque así se lo ordenaron sus mandones.

Sepa el adules de marras que la Federación de Panaderos tiene muy marcada su independencia, y que en todo conflicto entre el Capital y el Trabajo, nunca hizo traición a sus hermanos; antes bien, siempre supo alentarlos en sus luchas y brindarles su apoyo solidario; siempre condenó y protestó de los atropellos y masacres cometidas con los obreros, desde el asesinato de Florencio Aliaga en el Callao en 1904, hasta la hecatombe de Huacho.

Sepa el *pseudo obrero* Ortiz Rodríguez que las huelgas no se hacen ni se preparan porque así se les antoja a unos cuantos. Las huelgas obedecen a factores sociales, económicos o morales que nadie puede oponerse. Generalmente las huelgas son provocadas por la extorsión y el abuso de patrones y autoridades. Y en el actual momento en que las huelgas se han sucedido unas a otras

en el país; obedecen al alza de los artículos alimenticios y a la insuficiencia de los jornales.

Es criminal, es inhumano, decir que las huelgas no son provocadas por la miseria del pueblo, sino por *la labor insidiosa de unos cuantos agitadores*. Solamente a un cretino, a un paniaguado, a un gratuito delator, se le ocurre decir tales torpezas.

Cuando se vive rodeado de comodidades, y el estipendio, la propina del mandón o del burgués llena la panza y el bolsillo, es tarea fácil borronear cartillas y decir que el pueblo no sufre de hambre.

Vengan a la fábrica, vayan al campo, desciendan al fondo de las minas, estos mercenarios de la pluma: trabajen y vivan del irrisorio jornal con que se recompensa tantas fatigas y esfuerzos; suden la gota gorda, reciban la mirada insolente, el insulto soez del patrono o del caporal, y contemplen después el cuadro de tristezas y privaciones del hogar estrecho, y entonces verán si hay derecho para engañar al pueblo por defender al amo, si hay hombría de bien en valerse de la prensa, para decir que no hay miseria.

Delfin Lévano.

La Protesta, año V, nº 59, Lima, julio de 1917, p. 4.

¡GLORIA A LOS VENCIDOS!

Homenaje de "La Protesta" a los Mártires de Huacho

«La Protesta» en la calle de ocho páginas en homenaje de los que han caído allá en la campiña de Huacho, es un triunfo de nuestras fuerzas, es una victoria de nuestro ideal. No quiso la tiranía que nos domina y aniquila, que la gran velada, en homenaje de los mártires y a beneficio de las víctimas se realizará. Pero nosotros, que en cada obstáculo vemos un desplazamiento enorme de energías, aquí estamos, cara al porvenir, empuñando la pluma, esgrimiendo nuestro pensamiento contra la barbarie de una hora menguada, contra la hipocresía, contra el régimen social, que siembra en la campiña y en la ciudad, en la calle y en el hogar, la infamia de su tiranía.

Por los campesinos, para ellos, que en este instante de la Historia, son la avanzada gloriosa de la revolución, nuestra hoja de combate. Para ellos y por ellos, nuestro esfuerzo, que es así como marejada estupenda de océano embravecido, como tempestad de pensamientos, en esta vorágine destructora de energías, acaparadora de vidas.

Huacho, no cesará de repetir nuestra lengua, es contra todos los pesimismos, y contra todos los miopes del pensamiento, la más grande prueba de la virilidad de la raza. El trabajador del campo, cuyo rostro tostado por un sol de infierno, la serena y dulce campesina que ve pasar las estrellas en caravana eterna de eterno caminar, han dicho a la sociedad presente, cuanto puede la fuerza arrolladora del nuevo derecho, cuanto puede la voluntad, que

engendra entre el caer de los bravos y el luchar de los eternos, la gran revolución del pueblo, la soberanía del pensamiento, sobre la fuerza bruta del egoísmo.

Vean los camaradas de Huacho, en estas páginas de «La Protesta» la cristalización de su esfuerzo, y vean también los menguados, los retardatarios, que significa el esfuerzo heroico del pueblo.

Y la tiranía, que nos acorrala, que nos impidió ofrecer la velada ¡cuánto bien nos ha hecho! ¡Ironía de la vida! ¡Contraste fecundo! Nuestro pensamiento volará más allá de nuestro deseo. Irá de canto a canto del Continente, anunciando a los de allá, que han caído gloriosas mujeres, valientes campesinos, en combate desigual y que la revolución se anuncia: llamarada de gloria, arrogante, pujante esfuerzo, heroica grandeza. Puños que se alzan en actitud de vida, caras sonrientes que ven el porvenir avanzar con la precipitación bienhechora de los mundos en el espacio. ¡El caer de un mundo y la gloriosa gestación de otro!

Para los campesinos de Huacho, esta hoja que hoy vocean gargantas de niños, y para ellos y para nosotros los centavos que produzca. Para ellos que es sudor del pueblo, solidaridad de hambrientos hacia las víctimas de la horrenda masacre, para nosotros que los necesita esta hoja, carne de nuestra carne, alma de nuestra vida. El pueblo sostiene a sus víctimas, el pueblo sostiene a «La Protesta»; y para el pueblo y por el pueblo esta hoja luz que irradia el despertar del mundo, pensamiento renovador y fecundo. En esta hoja todo lo que no dejó decir la tiranía; en esta hoja el ¡GLORIA LOS VENCIDOS!; en ella el pueblo que sufre y trabaja; en ella el PENSAMIENTO ANARQUISTA, que en medio del fracaso del mundo alienta el

alma de la vida nueva, y es amor y vida, solidaridad y libertad: el mundo volcado, fundido de nuevo en el crisol inmaculado del pensamiento y la libertad, forjado en el yunque del dolor humano de veinte siglos de miseria.

¡Para Huacho y por Huacho esta hoja rebelde, verbo anunciador del futuro, bandera de libertad tremolando al viento la anarquía!

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 2.

Los Mártires

Motivos de orden personal me impidieron anoche concurrir a la Asamblea Obrera convocada por el Comité de Reivindicaciones Sociales de que tengo a honra formar parte. Si hubiera podido asistir habría juntado mi protesta a la de los camaradas que al hallar clausurado por la policía el local a donde estaban citados, acudieron a la plazuela de la Inquisición, y al pié de la estatua del Libertador, lanzaron su anatema contra la tiranía.

¿Qué se han propuesto los ejecutores testamentarios de D. Francisco de Toledo y de D. Fernando de Abascal? No otra cosa son, en efecto, no me cansaré de decirlo, los presuntuosos oligarcas que, renegando de la Independencia, han vuelto a uncir al Perú al carro de muerte del "godismo".

Matanzas de proletarios en Huacho, matanzas en Negritos, asesinatos en Cutervo, en Cotabambas, en Chumbivilcas, matanza en el Cuzco; homicidios en Gollariquizga, nueva matanza en Huacho; nada falta a los déspotas peruanos para igualar las hazañas de Abdul Azzis. Si la historia reciente de Turquía registra su sultanato "rojo" la nuestra cuenta ya también con las siniestras páginas de su "presidencia púrpura".

¡Todo será en vano!

No conseguirá la plutocracia abascalina matar en ciernes los reclamos del proletariado peruano. Calumnie, injurie, encarcele, fusile cuanto quiera la misma ola de sangre en que hoy pretende ahogar la voz altiva de los que piden verdad y justicia se alzará un día hasta los opresores y los abatirá para siempre.

¡Bendita mil veces la "guerra revolucionaria", que sacudiendo las entrañas del mundo, ha traído hasta el Perú sus repercusiones bienhechoras! Por ella ha surgido, en fin a la superficie lo que hace tiempo estaba en el fondo: el conflicto irreductible entre el alma democrática e igualitaria de América y el espíritu egoísta de dominio y lucro de los rezagados de la Colonia.

Fuimos los últimos los peruanos en emanciparnos del tutelaje político de España. El tiempo va a demostrar que ese retraso fue una captación de fuerza para hacer de nosotros los primeros que en Sud América se liberten de la tiranía económico-social de los retoños coloniales.

Los mártires de Huacho serán en adelante un símbolo para el proletariado peruano, manual e intelectual: demandaban pan y se les dio plomo, clamaban justicia y se les envió metralla. Frente al encarecimiento universal de la vida traído por la guerra reclamaban la universal compensación, querían solo un mejor salario frente a los enormes sacrificios dados a sus explotadores por la guerra misma. De la guerra no se les dio ni el salario ni el beneficio, ni siquiera el consuelo de morir en la lucha: ¡se les dio únicamente la muerte!... No lo olviden sus compañeros de dolor y miseria. Y cuando extraigan de la jugosa caña la dulce azúcar, viertan en ella todo el amargor de su ira contra los tiranos. Y cuando arranquen al algodonero sus blancos copos, pongan en ellos toda la negrura de su odio contra los verdugos.

LUIS ULLOA

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 2.

Por los Mártires de Huacho

La Autoridad, encarnación del abuso y la injusticia, no quiso que los trabajadores de Lima brindaran su solidaridad a los huérfanos y las viudas que resultaron en Huacho por la agresividad bestial del militarismo.

Todo el esfuerzo desplegado por los libertarios para que el homenaje a los mártires de Huacho fuera un verdadero exponente de ideales redentores y de indignación proletaria, se estrelló ante la terquedad, primero, la hipocresía, después, de un Inspector de Espectáculo en confabulación tiránica con las autoridades perpetradoras del crimen horrendo de Huacho.

Pues bien; no hemos realizado la velada, el pueblo no ha escuchado los discursos, las poesías, las canciones y los himnos revolucionarios. Es por esto que hoy publicamos los dos discursos que debieron leerse en noche, así como la protesta elevada ante la opinión pública, por la arbitraria prohibición de esa velada que debió realizarse en el Teatro Mazzi el 15 de Julio.

La autoridad cegada por la sangre vertida o por su torpeza, quiso acogotar nuestras gargantas, y aquí está nuestro pensamiento escrito, remontándose hasta el infinito, sin que las garras del despotismo detengan su raudo vuelo.

He aquí el hermoso y viril discurso con que el camarada Érasmo Roca, a nombre de los Comités ofrecería la velada:

Compañeras:

Compañeros:

Fresca está aún la sangre proletaria, la sangre hermana que por segunda vez ha corrido en la ciudad de Huacho. Y antes que se evapore el ambiente de indignación que el crimen ha despertado el Comité Obrero de Reivindicaciones Sociales y Comité Pro-Presos, han querido convocar y reunir esta noche a los espíritus libres, a las conciencias altivas para hacer la franca condenación de los crímenes de la Autoridad y el Capital.

Formadas estas instituciones por la agrupación solidaria de todas las sociedades obreras y doctrinarias que en esta capital tremolan el pendón de las reivindicaciones sociales, lejos de todas las miserias políticas, libres de toda contaminación con las camarillas de logreros, con los eternos subastadores de reputaciones mancilladas, de representaciones apócrifas y luchando en estos momentos de miseria y opresión por llevar un mendrugo de pan a los estómagos hambrientos y un átomo de libertad a los espíritus tiranizados, no podía dejar de hacer pública su protesta para, aunándola a la de todos los que han creído un deber reunirse esta noche, lanzarla como un bofetón sobre el rostro de nuestros ridículos mandoncillos.

Hoy como siempre, se ha respondido con el fusil y la metralla a las justas demandas del proletario. La soldadesca ha repetido su hazaña en forma más inicua fusilando a mujeres indefensas.

Pero no porque sepamos cual ha de ser siempre la actitud de la Autoridad tratándose de defender a los ricos, no porque estemos acostumbrados a presenciar los desmanes de los sayones, hemos de permanecer en silencio cuando los fusiles homicidas se vuelven contra el pueblo y cuando las fieras galoneadas calan las

bayonetas asesinas para perseguir, con ensañamiento de chacales, la carne proletaria e irla a despedazar aun en los vientres maternos.

El silencio ante el crimen sería una vergonzosa claudicación. La ausencia del verbo rebelde, del verbo fustigador, cuando se ha atentado contra la Libertad y la Vida, delataría una culpable complicidad con los tiranos. No hemos de dar a los mandones el triste placer de imaginarse que el fusil intimida a las almas libre, que la fuerza bruta puede avasallar las conciencias altivas.

La cobardía y la inconsciencia envalentonan a nuestros verdugos. Se abusa contando con el apoyo de los beneficiados, con el aplauso de una prensa venal, con la adulación rastrera de los pseudo-obreros a sueldo de los déspotas y con el silencio cobarde de los demás. Y así sin nadie que clame por la justicia violada, proscrito el culto a la dignidad, perdido el respeto a la vida, vivimos en plena barbarie: como único argumento el fusil, como única norma la voluntad omnipotente de los rufianes.

Pues bien los reunidos aquí esta noche, hemos de probar que esa vorágine de degeneración no nos alcanza. Llenas las almas de horror, de santa indignación por la matanza de que son víctimas los trabajadores, no hemos de dar la nota triste de un pueblo totalmente envilecido, de un pueblo presenciando impasible la violación de sus derechos, soportando la flagelación ignominiosa con resignación de esclavos.

Si no tenemos virilidad y conciencia suficientes para responder al ultraje con la rebelión; si la libertad mancillada no ha de tener brazos vengadores, si no somos capaces de las pasiones sublimes de los hombres abnegados, de los grandes rebeldes, probemos que nos queda al menos el instinto del macho para sublevarnos, para bramar de indignación cuando vemos descuartizar a nuestras hembras y devorar a nuestros cachorros.

Y ya que los ideadores de las matanzas, ya que aquellos menguados para quienes una huelga es una cacería de trabajadores, ya que los que alientan y aplauden estos crímenes, no han de sentir la garra justiciera del pueblo que al menos vaya a turbar su tranquilidad de holgazanes y parásitos, el grito condenatorio de las conciencias honradas, el grito precursor de la definitiva hora de la redención y de la venganza.

Cabe afirmar en todos los tonos y en todas las formas que, el obrero, a combatir a la burguesía, está obligado más que todo ante todo, a proceder contra la autoridad, porque ésta, muy distintamente de lo que hasta ahora se ha creído y proclamado en todos los órdenes políticos, es antagónica a todo principio de verdad y emancipación humana, puesto que ante toda pretensión progresiva y moralizadora provoca el tumulto, el desorden, la revuelta y la matanza, atropellando el derecho de los débiles en holocausto al capricho de los malvados.

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 2.

La masacre de Huacho ante la Historia

Discurso de Juan M. Carreño, en la velada del 15 de julio.

Trabajadores de la tierra;

Hace veinte siglos que la humanidad en macabra carrera, vive sujeta al dolor, todo se ha construido para que ella padezca bajo su servidumbre mortal y monstruosa. El dogma cristiano de la obediencia, sostenido por el interés de las minorías, ha colocado en una parte de la tierra todo el peso de la existencia humana, haciendo gravitar sobre sus hombros la terrible acción de los satisfechos. Aún resuena trágico el grito de «¡hermano, prepárate a morir!». El dolor lo ha llenado todo: los pueblos no han conocido otro móvil impulsor de la vida humana: base de la tiranía social, en que se vive, es el fundamento de las tiranías políticas. Los fuertes, por virtud de su audacia, hallaron siempre placer, en la flagelación de los débiles, y los débiles en el pesimismo del dolor, hallaron placer el sufrir callado, sin la palabra rebelde, ni el gesto altivo.

Pero si hace veinte siglos que la vida humana es vida dolorosa, hace también más de una centuria que resonó el grito de rebeldía, contra el despotismo de los fuertes y contra la acaparación de las fuerzas de la vida. Pocos, en el comienzo, han ido creciendo por acción del esfuerzo, por la virtud heroica de sus almas. Al grito de «hermana prepárate a morir», ha sucedido el otro formidable, estupenda esperanza de los que sufren, pensamiento fecundo: "¡Hermano prepárate a vivir!" Revolución transformadora, que no queda sólo en el interior de las

consciencias, sino que se proyecta en acción triunfadora, renovando sobre la superficie del planeta, toda la vida: ¡al montón de lo inservible lo que es doloroso, al olvido lo que representan el viejo pensamiento de sumisión, al canasto de lo inútil, la tiranía política y el prejuicio religioso; la mentira social y el convencionalismo humillante!

Y el pensamiento redentor de las almas, purificador de la vida, camina con aceleración incontenible, a través de ella, sin que lo detenga, el alarido de los que se quedan en el camino, ni el forcejear de los que desde su altura lanzan el rayo de su bárbara omnipotencia.

¡Es el derecho nuevo, creado por la acción inevitable de los tiempos! Él, como todo pacto doloroso tiene su historia: ¡historia de sangre, de luto, de miseria! —¡Hay caídos, hay vencedores!— Tiene un día su Revolución francesa y otro día su Comuna Salvadora. Es trágico en Barcelona y sangriento en Buenos Aires. Como Prometeo, arranca de la omnipotencia un rayo de luz y se afirma estupendo en las horcas de Chicago. —Y aunque el charco de sangre crece y la voz de los nuevos se ahoga, sobre el tronar de la metralla y el chasquido del látigo; surge en Rusia y se agiganta con el martirio allá en la campiña lozana y feroz de Huacho. Precisa para su triunfo de todos los sacrificios, de todos los dolores y las masacres y los tiranos, dan la razón a este esfuerzo de la vida para ver vida; y en Huacho, la campesina dulce y rebelde y el altivo labriego dicen, ¡que aún no está terminada la epopeya redentora!

Los mártires en aras de este nuevo derecho crecen. Numerosos a cada instante, su acción es acicate de eterna superación. Por eso,

admiremos esta noche, a los que han caído allá en Huacho. Digamos a los proletarios aquí reunidos, el valor inmenso que representa este movimiento reivindicador, que ha tenido gloriosa y sangrienta coronación en la masacre de mujeres y niños. Y... ;por qué no decirlo? -Lancemos nuestro anatema, el anatema de la Historia, contra los menguados de este momento, contra los lobos en festín, contra estos perros de presa, contra esas víboras que muerden y se ocultan. Rindamos homenaje a los mártires, hermanos nuestros; su sudario de dolor y de sangre, es el que espera a los que no se han resignado a ser viles instrumentos del Poder y del oro. Y, si los muertos triunfan, y si esa campiña, guarda para un eterno el recuerdo doloroso de una escena de sangre y de redención, guardemos en nuestras almas, este nombre que los labios pronuncian trémolos e indignados, digamos el nombre del asesino, pero digámoslo fuerte, que los escuchen los astros y lo oigan los cielos:

EDGARDO ARENAS

La huelga que en Huacho ha terminado con la masacre de ciento cincuenta mujeres, será, mientras exista un hombre en la faz del planeta, el estallido más grandioso de la libertad. Sueño fecundo, en pos de ella, los pueblos se alzaron siempre frente a sus tiranos. La masacre de Huacho es el resultado lógico de este sistema social, en el cual las leyes del equilibrio humano se han alterado, cuando en medio del desconcierto en que se vive, surge un acontecimiento de tal magnitud, hay en el espíritu, un alivio intenso; se prevé días mejores, mejores épocas.

Ya no son los labriegos, los bueyes humanos sumisos a la coyunda, obedientes al mandato del amo. La campesina no es ya,

la hembra de placer, escrudiña el espacio y ve en la inmensidad de los cielos, en el brillar de los mundos, en el firmamento, la armonía y belleza, que han desaparecido de esta tierra. Arrogante, valiente como madre que busca pan para los pequeños, se levanta altiva, para exigir frente a la metralla, el mendrugo que el amo le niega.

Si en todo movimiento social, existen causas hondas, motivos inmediatos que lo producen ¿por qué negar que la huelga de los campesinos está desprovista de todo móvil interno, de toda causa social, o económica? —Por ventura no conoce el pueblo, el estado bárbaro a que están sometidos los campesinos, no sabe que allí el feudalismo medioeval y la tiranía de la época colonial perduran todavía. Pagando míseros jornales, tratados como a manadas de ovejas, sin consideración; látigo en mano, garrote en la diestra, el hacendado de la campiña, si no tiene la fiereza del tigre en la montaña, es en cambio el lobo carnicero, la zorra astuta, la víbora engañadora, que se arrastra entre la maleza para morder al caminante.

Y este estado absurdo, en que viven los productores de la tierra, explosiona en la huelga derecho sagrado, uno, único; inviolable. Es el bravo productor que se rebela, las manos que se alzan, no en actitud suplicatoria, sino exigiendo vida, es la libertad, que estalla, ¡que exige un enmendar de rumbos en la vida!

La libertad, ha dicho el tribuno inmaculado, ¡no muere, se eclipsa! –Y allí entre los campesinos que reclamaban, habíase levantado arrogante, con olímpica grandeza. –El algodonero, blanco como promesa de esperanza y de paz, la caña de azúcar recta, altiva ante la borrasca, sienten un día el abandono de esas manos sagradas y solos, solos en la inmensidad del valle que el sol

dora con sus rayos de luz, ven marchar la caravana hambrienta y heroica. Ejército de haraposos, en él van las mujeres y los niños que son como primavera en este invierno de eterna tristeza. ¡Reclaman pan, piden amor, quieren vida! —Han soñado, en sus vigilias, con sentir la fruición amorosa del beso de la libertad, quieren ver realidad, el sueño soñado. Esa muchedumbre ha sentido las solicitaciones bienhechoras de la justicia, y tempestuosa, como un mar embravecido, la ola de amor recorre el valle. —¡Oh sueños de la libertad, bellos sueños germinadores de heroísmo, columna de luz que guías a los pueblos hacia el alba de amor y de justicia, heraldo de la grandeza, en el espíritu, bendito seas!

Pero los miopes de cerebro, los retardatarios, no creen en estos bellos arranques del pensamiento. Para ellos la cuestión social no existe, la huelga es obra de los agitadores, la masacre de Huacho fue necesaria y justa; ¡había que detener a la demagogia enfurecida! -Error profundo; pobres locos encastillados, en la roca de todas sus impudicias, ¡no ven, no quieren ver, el avance del porvenir! Y tiene que producirles sorpresa: En esta tierra, en donde la tiranía masacra a cada instante, sin encontrar en el Pueblo un grito de protesta, un gesto de indignación, aquí donde la amistad es una mentira y un honor la hipocresía, aquí donde el latrocinio de los malvados es virtud digna y honrada; aquí, donde el mandón azucarero flagela indios y masacra criaturas; aquí, donde el fraile domina desde la alcoba miserable, hasta el palacio de Pizarro; aquí que la traición y el asesinato a los enemigos del poder es sistema; aquí donde el militarismo, forma el 60 por ciento de los parásitos, aquí donde los políticos lo son todo y el pueblo nada; en esta democracia degenerada y

corrompida, constituida por frailes sodomitas y jovencitos invertidos, de celestinas trotaconventos y capituleros electorales; sostenida y defendida por una prensa venal, dispuesta a todas las claudicaciones, a todas las componendas; aquí, donde se cuenta con el aplauso de un elemento obrero formado con el detritus de las cloacas, y con títulos rimbombantes se dice representante del pueblo; aquí en fin, donde todo se deforma, con una autocracia de albañal³⁰ y un pueblo de castrados, tenía que producir sorpresa, repetimos, ese hermoso movimiento de los cuatro mil campesinos de Huacho. Y se dijo y se repitió; obra de los agitadores. Ocultase la verdad. El asesino encontró defensores. Y aunque sus manos chorrean sangre proletaria, y su figura esqueletizada, vaga temerosa por las calles de esta ciudad, esperando quizá, en las interioridades de su conciencia, la hora suprema de la justicia, se proclamó ¡que había hecho bien al detener a esa turba!

Huacho es en el martirologio proletario, la iniciación de un proceso de dignificación humana, que va de la servidumbre y el vasallaje a la superación espiritual de la raza. La huelga que cuatro mil campesinos declararon ahora un año y que fue ahogada por la masacre, que de ellos se hizo, señaló un principio de revolución en las conciencias de los labriegos y de transformación en la vida del campo. Agarrotada por el Estado, si los productores del algodón y el azúcar volvieron al trabajo en cambio no renunciaron a sus reclamos; y, después de 300 días de esclavitud y silencio forzado arrojan el azadón y el arado y son entonces la falange heroica que reclama y exige.

_

³⁰ Conducto o canal por el que salen las aguas sucias o residuales.

¡Jamás hubo en una huelga más solidaridad en el sufrir, más cohesión en los desheredados! ¡No están solos! Tras ellos, va la campesina, carne de miseria, carne de prostíbulo, carne de hospital. Ella que en el bregar de los días, con su voz melodiosa, endulza la dura y ruda faena, también al pie de su compañero de hogar. Virgen roja, es dulce hálito del amor, que mitiga con su caricia la frente sudorosa de quien ve levantarse en la aurora, el astro de luz y lo ve también caer en el mar infinito, cuando las sombras del crepúsculo anuncian el terminar del día. Al pie del algodonero embelleció purificando a la naturaleza, cuando al recoger con sus manos sagradas, la blanca bellota de algodón empapóla con lágrimas de desesperación dolorosa, vertidas en horas de amargura, al comparar la sublimidad de lo increado y la miseria de su existencia. ¡Dulce y bella campesina, triste fue tu fin. Ya sabes del dolor, ya eres parte de la gloriosa avanzada de los conquistadores de la vida! -La hembra es débil, la madre es fuerte. La altiva campesina es madre que ve a su prole morir de hambre; lucha con la vida, y si de sus pechos áridos, por la vigilia de todos los días, supo arrancar gotas de leche, también de la boca de la metralla y de la punta de las bayonetas, arranca girones de libertad y pedazos de vida.

Es la voz del pueblo, pide pan y justicia:

Pero, esa voz, es preciso acallarla. Y se levanta el Estado, señor de los tiempos para arrojar sobre el pueblo en marcha hacia el porvenir, sus perros de presa. La huelga de Huacho era un peligro para los menguados, había que acabar con ella. ¡La hazaña del 2 de setiembre de 1916, iba a repetirse!... ¡Siempre el Estado en su rol de exterminador de vidas, aniquilador de energías...!

Un día, cuando el sol alumbra con todo su esplendor la campiña extensa y el valle florido y en las caras de los labriegos hay risas de alegría, porque se hayan en amorosa contemplación de la bella naturaleza, las madres y los pequeños, abandonan el campo y en procesión dolorosa van al pueblo a pedir justicia y solidaridad. -Son los esforzados de la miseria. Los precede, no la bandera roja de las conquistas libertarias, pendón de gloria del porvenir, sino un trapo, de dos colores que han encontrado por allí. ¡Es bandera nacional! ¡El símbolo opresor manchado con todos los crímenes, de herencia vil, tenía que pedir sangre y dolor! Y la masacre se realizó. Esas mujeres, que en actitud pacífica casi explicatoria, fueron al pueblo, a demandar se oyera el reclamo de sus compañeros, encontraron en las puertas de la población, a 1500 soldados. -Primero el sable, después la metralla, al fin los bayonetazos -masacradas, mutiladas, su sangre manchó a más de un verdugo. Alumbramientos, en los cuales la bayoneta sustituyó los torces del facultativo, pechos arrancados a culatazos, cuerpos acribillados a metralla. Y sus hijos que tras de ellos fueron; también allí entraron. Empapados en la sangre de sus madres, mutilados unos, otros agonizantes...

Y en el fondo, del pueblo, desde un balcón, el masacrador... ¡contemplando gozoso la obra destructora! ¡El prefecto Arenas, lacayo de todos los crímenes, impúdico, criminal de estirpe neroniana, dio la orden y ella se cumplió...!

Podredumbre moral de esta casta. Empecinamiento salvaje. Para ella no hay cuestión social. Es la desesperación que siente el moribundo. Las larvas oponiéndose al desarrollarse de la vida. Los lobos atacando a traición. Allí su obra; sangre dolor, muerte, luto...

Mujeres que sois Madres:

Inclinaos reverente ante los mártires; son los huérfanos. Aquí están. Derramad una lágrima por esas mujeres que mutiladas han sido, pero no lágrima de piedad, lágrima de odio, que sea promesa y juramento de venganza. Y para estos huérfanos un beso de amor que sea lazo de unión entre las muertas y vosotras, y todos de pié: saludemos en este campesino y en estos muchachos el porvenir que avanza, que es sol de justicia y aurora de redención, de pié entonemos: ¡Gloria a los vencidos!

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 3.

Un símbolo

Oración para la Hecatombe de Huacho

I

La prensa servil y canallesca que se alimenta chupando las ubres de la Nación, esa prensa mercantilista que vive para aplaudir los actos dictatoriales de la oligarquía gobernante, ha creído defender a los infames perpetradores de la matanza de mujeres en Huacho, alegando, entre otras mentiras, que estas llevaban banderas rojas.

Mas, todo espíritu honrado, que no tenga resabios antropófagos del hombre prehistórico, todo aquel que no tenga los instintos bestiales y sanguinarios, como el burdo jefe de las fuerzas militares que se batieron heroicamente en Huacho, se ha indignado ante el cúmulo de mentiras y difamaciones inventadas con premeditación y alevosía, pretextando justificar la grande como horrible matanza de seres que solo reclamaban mejorar de condición miserable.

Solamente el coronel Edgardo Arenas sediento de venganza y con gran dosis de cobardía, es responsable de esa bárbara matanza, responsabilidad que se hace extensiva a sus superiores, puesto que han aceptado con beneplácito el crimen consumado el 14 de Junio.

Hay fechas como nombres que no debe olvidar jamás el pueblo. Hay crímenes que exigen la justicia popular. No en vano se derrama la sangre de las victimas del Capital; no en vano esa sangre riega las simientes de la libertad. Podrán los tiranos hundir al pueblo en las tinieblas de la esclavitud y del silencio; mas la borrascosa noche de la tiranía pasa, y viene la aurora, roja como la sangre de los mártires, roja como el fuego que purifica. Escúchame, compañero; óyeme querida hermana:

Pueblo que no olvida a los caídos y tiene presente a sus verdugos, es pueblo que va hacia el futuro de redención; ese pueblo lleva en sí sus Espartacos y engendra su Cayetano Bresci.

H

¡Banderas Rojas! Nuevos pendones de los derechos proletarios, de los sentimientos bellos, de los valores en gestación.

¡Oh! Púrpura enseña de las huelgas y de las barrie³¹das, tú simbolizas los dolores y los odios de los parias de la tierra. Eres bandera hecha de sufrimientos y privaciones que, a través de fronteras y océanos, cobijas como hermanos, a todo el ejército del trabajo y la miseria que viven en el campo y la fábrica, la mina y la marina bajo la férula oprobiosa del capitalismo.

Tú, la blanca bandera que en tiempos pretéritos enarboló el vagabundo Cristo, has sido mil veces empapada en la sangre de los sacrificados en el altar de todas las mezquinas ambiciones de lucro y poderío. Por eso te has convertido en símbolo de combate por el pan y por la Idea.

³¹ Palabra que no se entiende. Posiblemente: barricadas.

Tremolando orgullosa sobre las tibias de los que supieron defenderse, jamás te han vencido las cóleras de los sayones y los déspotas. Algún día, flamearás triunfante sobre las Bastillas de los industriales y opresores.

Roja bandera de las augustas rebeliones, roja como palabras de fuego, como candentes oraciones de indómitos iconoclastas. Símbolo del nuevo verbo y del idealismo de los luchadores sin dios ni amo. ¡Bendita seas!

III

Bandera nacional. Roja y blanca. Tú eres el símbolo de la patria de los latifundistas y banqueros, de los que, en su provecho personal o de casta, conquistan el poder y acaparan la riqueza pública. A tu sombra se cobijan todos los tiranos del pueblo, y en tu nombre se cometen contra el pueblo, las infamias más horrorosas y las sangrientas hecatombes. Si fuiste bandera de libertad de los guerrilleros de la independencia nacional los nuevos feudales que han surgido en esta república que no supieron fundar, ha medrado a tu sombra y te ha convertido en bandera de sus crímenes y sus peculados, de sus fraudes y despilfarros.

Eres bandera de los potentados, de los que han hecho del robo al producto ajeno un derecho legal, y del ciudadano un esclavo, cuando no un soldado convertido en asesino legal. Tú no eres la bandera del pueblo que trabaja y del salario vive. Por eso, tal vez, cuando la colectividad obrera, en sus magnas reivindicaciones, te batió por lo alto, cometió un sacrilegio castigado siempre con el

sable, el fusil y el presidio. El Capitalismo, la Autoridad y el Militarismo no permiten que le roben su bandera.

¡Viejo símbolo de oprobio y tiranía, Atrás!

IV

He tenido en mis manos la bandera que enarbolaron las valientes mujeres masacradas en *Huacho*. Era peruana. Largo rato estuve contemplando las grandes manchas de sangre que se destacan en el campo blanco, confundiéndose el rojo de las fajas extremas con el líquido rojo escapado del cuerpo de Irene Salvador. Y el mortal bayonetazo que abrió el vientre de la mujer también bandeó esa bandera nacional. Y del boquete abierto al vientre de una hija del pueblo por un bárbaro sicario, brotó la sangre fecunda q empapó la tierra y enrojeció la bicolor bandera.

¡Oh raza de caínes, salvajes hordas atilescas, bárbaros pretorianos de esta infame democracia! ¡Maldita seas!

V

La grey de humildes campesinos, uncidos al yugo del trabajo, levantaron la cerviz y, batiendo palmas, proclamaron la huelga. El Amor y el entusiasmo cundió en la familia proletaria. Los labriegos, sus madres, sus esposas, sus hermanas y sus hijas, entonaron un himno de Amor y Rebeldía. Hombres uniformados y envilecidos por la degradante disciplina del cuartel, hicieron verter sangre hermana, sangre nuestra derramada en Huacho, calvario de muchos mártires del trabajo, Gólgota de nuevas aspiraciones del pueblo.

¡Huacho! Nuevo Jordán, en donde una bandera patriotera ha sido purificada en sangre generosa que ha de fertilizar el surco de las ideas redentoras. La bandera roja ha surgido nuevamente de la sangre del pueblo.

Huacho señala a los trabajadores del Perú, como se lucha y como se muere. Se lucha pecho al frente del bestial enemigo y se muere cara al Sol de la libertad.

El martirologio obrero es glorioso y es abundante. El triunvirato que oprime al pueblo se ufana de su poder brutal y se enorgullece en llenar la fosa de cadáveres. Las víctimas inmoladas al dios Capital, van allanando el sendero para que pase triunfal el carro de la Revolución.

Pueblo: ¡no llores por tus mártires! Mientras tus enemigos ríen de haberte vencido, tú medita y piensa en tu salvación. Aprende a luchar, aprende a morir, pero mucho más aprende a vencer. Las cóleras de un pueblo pueden derribar muchas bastillas, el férreo brazo de un justiciero puede hacer que la tiranía tiemble y se derrumbe; y el hosanna de los pueblos saluden la caída de un tirano.

Surge, surge, joh Pueblo! ¡Que se escuche tu justicia!

ATENEOFILO

Lima, agosto de 1917

La Protesta, Año V, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 5.

El apóstrofe de la "Evolución Femenina"

¡Mujeres conscientes del deber de solidaridad conyugal, que no quieren abandonar a sus compañeros en la hora de la demanda del derecho; mujeres impulsadas por un noble y legítimo anhelo de mejoramiento; mujeres que llevaban en su seno al futuro ciudadano de la patria; mujeres inermes sin más escudo que el derecho, han sido inicuamente victimadas por la fuerza armada en la masacre más horrorosa que registra el martirologio del proletariado...!

¡Ya no solo es victimado el indefenso indio de las glaciales alturas, para arrebatarle el ayllu que ensancha la propiedad del gamonal ambicioso; ya no sólo son asesinados obreros que reclaman una pequeña parte del fruto de su trabajo para vivir como seres humanos; ahora también es victimada la mujer impulsada por la solidaridad de la pareja humana en sus intereses y derechos, abandona la humilde chosa, escenario de su miseria y dolor, y forma en las filas de la conquista del pan de los hijos y del bienestar del hogar...!

Este hecho, de la primera participación de la mujer en la huelga, que debía haber sido contemplado, por una autoridad inteligente y consciente de los deberes cívicos como un fenómeno económico social digno de estudio y de solución en un acuerdo con la justicia y la cultura, no le ha servido sino para desenfrenar instintos sanguinarios de barbarie cobarde.

En las tumultuosas manifestaciones realizadas por las sufragistas inglesas, jamás la fuerza pública hizo uso de las armas causando

víctimas, pues entre todos los informes que conservamos de la campaña sufragista en Inglaterra, solo encontramos un recorte con la noticia de una mujer muerta atropellada por la multitud.

¡Le ha cambiado al Perú la depresiva distinción de bautizar con sangre el movimiento del feminismo económico!

¡Mientras en la capital se respetaba el derecho de los huelguistas varones, fuesen justas o exageradas sus reclamaciones, a un paso de la ciudad se mataban a las mujeres que por primera vez elevaban su voz al capitalismo, pidiéndole un trozo más de pan para acallar el hambre de los pequeños hambrientos, un centavo más para llevar algo de la civilización al desmantelado hogar, unas horas más de descanso para reparar el organismo exhausto en el rudo trabajo, y atender a las necesidades de la familia...!

¡Cruel contraste!

¿Se cree que el terror de la fuerza perpetrando matanzas pavorosas, ahogará el grito de protesta de las muchedumbres hambrientas y escarnecidas?

¡No; Espartaco sucumbió en la remota antigüedad bajo la tiranía cruel; pero su formidable grito de rebelión, ha repercutido a través de los siglos, agrupando en torno de la bandera de la libertad a los parías errantes, a los esclavos ultrajados, a los gañanes explotados, que en una lucha intrépida y heroica inmolaron millones de vidas para reivindicar unos cuantos derechos, alguna dignidad y un escaso bienestar, hasta que la Revolución Francesa formó la ola gigantesca de indignación popular que arrasó la Bastilla y destruyó el despotismo nefando,

erigiendo la libertad, la igualdad y la fraternidad, que dignifican a los hombres y engrandecen a los pueblos!

¡Intensa conmoción de dolor agita nuestro espíritu por las infelices víctimas, y el espanto que causa la iniquidad, nos anonada en petrificación pavorosa; pero el fuego de una santa indignación retempla en seguida nuestras energías, y nos alienta a protestar muy alto en nombre de nuestra institución y de la mujer en general, de la matanza nefanda de las huelguistas de Huacho. Y en medio de nuestro dolor, de nuestro espanto, de nuestra indignación, sentimos robusta fe en el valor e inteligencia de nuestro sexo, y vamos emerger del lago de sangre femenina derramada por la conquista del mejoramiento, la Diosa del Derecho y de la Libertad, llevando cogidas de la mano al proletariado y a la mujer!

¡Heroicas mártires de Huacho! "Evolución Femenina" grabará vuestros nombres con rayos de luz al lado del de María Bellido, y los mostrará al mundo con noble orgullo, como una prueba palmaria de que la mujer peruana es forjadora del acero intangible de los héroes, y alentada por soplo potente de la Libertad.

María Jesús Alvarado Rivera

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, pp. 4-5.

¡Cobardes!

Tal es el calificativo que merecen quienes ordenaron y ejecutaron el asesinato de indefensas, pero viriles mujeres en las huelgas de Huacho, el 14 de junio del corriente año.

Sicarios engalonados de todos los Gobiernos: sois unos cobardes, por vuestras traiciones y ambiciones, el Perú está mutilado, empeñado y reducido a la miseria, y ha perdido sus mejores territorios y sus más valiosas riquezas.

Sois unos cobardes; porque, por propinas, banquetes o medallas, os ponéis al servicio de los poderosos explotadores, y disparáis vuestras armas contra hambrientos obreros, que solo piden menos fatiga, menos abusos, y más centavos para devolvérselos después a los mismos explotadores.

Sois unos cobardes; porque por temor al castigo o a la pérdida de las prebendas, obedecéis ciegamente, sin remordimiento, los mandatos más crueles de vuestro amo: el tirano.

Sois unos cobardes, porque una mención honorífica y un nuevo ascenso, quitáis y ponéis en Palacio a un nuevo tirano, a costa de centenares de hijos del pueblo.

Sois, pues, los verdaderos culpables del atraso, empobrecimiento y desgracias que aquejan a este infortunado país.

Porque mientras el pueblo esclavo lucha infatigable y sudoroso, por llenar de oro las cajas fiscales, que os sostienen; vosotros, después de disparar la herencia que os legaron los padres de la patria, continuáis siendo émulos de Baco, de Heliogábalo, de Nerón y Atila.

Sois, pues, los más cobardes para defender la dignidad de vuestra propia patria, pero muy enérgicos, muy valientes para fusilar a incautos huelguistas, y masacrar, sin asco, a pacíficas mujeres, que no cometieron más delito, que en su loca ilusión, creer encontrar, en vuestros negros corazones, siquiera un rasgo de nobleza, siquiera una chispa de sentimientos humanos.

¡Oh Justicia! ¡Oh Libertad!

Que caiga sobre los serviles verdugos de las inocentes víctimas de Huacho todo el baldón e ignominia de su incomparable salvajismo, todas las furibundas maldiciones de huérfanos, padres y viudas, infelices que claman a la Humanidad justicia, solo justicia.

¡Gloria, gloria excelsa a los mártires de vuestra cobardía! Esos seres sacrificados defendiendo los derechos a la vida y a la libertad, son imperecederos para las generaciones presentes y futura. Éstas en todos los tiempos sabrán imitar tan nobles ejemplos. Porque el pueblo productor, al fin ha de despertar. Al fin ha de cumplir con su deber. Su venganza ha de ser terrible. Ello es doloroso; pero necesario y justo. Porque, sois los más miserables, los más viles de los eunucos, los más ruines de los abyectos.

¡Sois los más cobardes!

M. CHUmpitas.

Hermana Campesina

En la campiña de Huacho, se declararon en huelga cinco mil obreros pertenecientes a las 21 haciendas del Valle. Reclamaban aumento de salario y mejores condiciones de trabajo, dado que la carestía de la vida y la explotación inhumana había llegado a su colmo. Los hacendados de Huacho se opusieron al aumento pidiendo repetidas veces por telégrafo y directamente al presidente de la república, enviara fuerzas militares, para sofocar el levantamiento. Estos conscientes de sus deberes y derechos se mostraron firmes desde el 5 de junio hasta el 14, en que la demanda tuvo su sangriento y heroico epílogo. El día anterior, en vista de que se había declarado el paro general y que los obreros del puerto se habían solidarizado con los campesinos, se envió de Lima al prefecto Edgardo Arenas al frente de más de mil hombres, el mismo que el 2 de setiembre del año pasado abaleó a los obreros. A la llegada del prefecto, los campesinos, olvidando que su masacrador estaba frente a ellos, envían comisiones para ponerse de acuerdo y obligar a los hacendados a ceder a su pedido.

Como tal cosa no sucedió, las mujeres e hijos de los campesinos en un momento de entusiasmo resolvieron ir a la población para pedir al prefecto la pronta solución del conflicto. Eran 150 mujeres, pacíficas sin mas armas que sus brazos, sin mas defensas que sus pechos. Sin embargo los mil y tantos soldados a órdenes del prefecto Arenas, quien personalmente ordenó la matanza, sablearon, masacraron con furor de fieras a esas inocentes y

pobres mujeres. La fuerza cumplió con su deber y el chacal autor de la masacre, satisfecho.

La Historia recordará esas mujeres mártires en la vida del proletariado, y sus figuras acrecentadas por el martirio serán símbolos y bandera de Reivindicación. Irene Salvador, atravesada de un bayonetazo, Manuela Días, Eulogia Morales, Isabel Pichilingue y cien más, junto con aquellos que quisieron correr la misma suerte que ellas y que cayeron unos sin ojos, con los intestinos vaciados por la bayoneta otros, mutilados por los culazos, todos serán columna de luz que guie a los campesinos hacia la tierra de promisión de justicia y amor. No olvidarse que la yerba que nazca en esa tierra abonada está con carne humana, regada se halla con sangre proletaria.

Hermana campesina

La desolación y la muerte que las turbas armadas han dejado en la campiña, donde naciste y has visto marchitarse tus esperanzas de niña y tus sueños de adolescente, te dicen que eres virtud del mañana, promesa del futuro. Han caído, como estrellas, de luz en un firmamento de gloria, tus hermanas campesinas: iban a reclamar pan para sus hijos y mejor salario para sus compañeros. Tu chosa que testigo es de tu miseria está desolada y triste. La ola de sangre, que derramada ha sido, ahoga a los infames que la han derramado en un remordimiento eterno. Los pequeños esperan en vano que venga la madre a darles pan en vano, las hijas esperan la vuelta de la mamita. Están solos. Y tú que eres hermana de las que han caído gloriosamente, tu hermana mía corre presurosa donde ellos que les falta pan y cariño.

Tu sangre hermana pide promesa de redención, tu sangre hermana clama venganza. Y tú que te has quedado en la campiña, para seguir viviendo miserablemente, tristemente, tostando tu cara al sol de todos los días, promete, haz juramento de venganza. El dolor y la miseria que reinan en esta tierra te lo exigen. Te lo exigen también la memoria de esas mujeres que en sudario de libertad han caído bajo la metralla de mil lobos carniceros, te lo piden los pequeños haraposos que son carne de explotación y simiente de rebeldía, te lo piden esos algodoneros empapados en tu sangre, esas lágrimas vertidas, esos harapos que llevas por vestido...

Hermana:

Organízate, sé rebelde, que tienes herencia de valor y heroísmo. Eres buena, eres fuerte, y que algún día sobre esa campiña de explotación surja la figura radiante los mártires.

Hermana campesina:

Por las que cayeron que pertenecen a la región de los inmortales, por tú vida y por el mañana, rebélate, que la Humanidad confía en ti. La tierra es nuestra, hagamos realidad esta verdad de los campos nuevos. Júntate con tu hermano campesino y lucha, lucha hasta conseguir ver rayar a la aurora de un día mejor.

JUAN MANUEL

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, pp. 7–8.

Documentos de la Velada

Publicamos a continuación las notas que son documentos para la historia de la tiranía de esta región, referentes a la velada, que el Comité de Reivindicaciones sociales y el Comité «Pro Presos», resolvieron dar en el Mazzi de esta ciudad, como homenaje a los mártires de Huacho y a beneficio de los huérfanos y viudas que a consecuencia de la masacre quedaron.

Helas aquí:

Lima, 24 de julio de 1917

Sr. R. R. de «El Tiempo»

Nos vemos en la necesidad de molestarles para por su conducto dar a conocer al público los motivos por qué no se llegó a dar la función anunciada para el domingo 15 en beneficio de los huérfanos y viudas de Huacho.

Estamos acostumbrados S.S. R.R. a organizar funciones sin tener que recurrir a trámites ni a expedientes no señalados por ninguna ley ni reglamento.

Por tal motivo al organizar la función debió realizarse el domingo 15, nos concretamos como siempre a alquilar el teatro y a hacer toda la propaganda para conseguir el apoyo del público con un fin tan laudable.

Hechos todos los preparativos y gastos, y, ya en vísperas de dar la función, la prefectura por sí y ante sí ordenó la suspensión de ella. Recurrimos entonces a la Comisión de Espectáculos y allí

también nos estrellamos con la intransigencia del Inspector, quien contra todo antecedente, nos exigió recursos y otros obstáculos tinterillescos.

Para probar y hacer público el motivo de la suspensión arbitraria de espectáculo y que no es otro que impedir que se haga mención de la masacre y se condene la conducta criminal de las autoridades, hemos querido llenar todos los trámites legales, aunque estamos seguros de que no se nos considerará ninguna licencia, porque esta suspensión viene de orden superior. Y así sucedido.

Víctimas pues de este nuevo atropello de la autoridad, nos vemos en el caso de protestar de él, a la vez que recurrir a la solidaridad internacional, ya que aquí el despotismo de los mandones, no nos permite realizar la función.

Con este fin se han dado ya antes los pasos necesarios y próximamente se dará una función en Iquique, organizada por los centros obreros de ese lugar, como protesta por la matanza de Huacho y a beneficio de los huérfanos y viudas de los mártires de esa jornada.

De Uds. atts., y S.S. Iuan M. de la Fuente – Adalberto Fon-Ken. Lima, 24 de julio de 1917.

Compañero Administrador de «El Proletario» Iquique.

Salud.

Como os habéis enterado hace más de un mes que la autoridad en acción del capitalismo masacraron vilmente a los trabajadores del Campo, en la ciudad de Huacho. Como este hecho, ha sobrepasado a todo los que en la historia rechazaron los tiranos, nosotros indignados ante tal crimen, emprendimos campaña abierta y franca contra la tiranía que en esta hora menguada atacaba así la libertad, 150 mujeres, masacradas han sido muertas con sus compañeros de miseria. Como en ninguna parte se nos dejará protestar resolvimos que el Comité de Reivindicaciones sociales que los integran los grupos anarquistas, los sindicatos y el Comité Pro Presos dar una velada que a la vez, que significará un homenaje a los caídos fueran también beneficio para los huérfanos y las viudas que han quedado. Pero sucedió lo mismo, el tirano Arenas autor de las masacres, y que es prefecto de Lima, impidió la velada. En vista de esto hemos resuelto dirigirnos a Uds., para que si es posible organicen allá, como protesta, una actuación contra la masacre y la Tiranía de este lugar.

Esperando en respuesta sin más.

Atts. y SS.

Juan M. de la Fuente – Adalberto Fon-Ken.

En misma carta hemos enviado al grupo «Autónomos».

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 8.

LA PROTESTA DE OCHO PÁGINAS –EL presente número de «La Protesta», es el homenaje que rendimos a caídos de Huacho. –Del producto que dé, hemos resuelto, sea después de cubiertos los gastos, el 50 por ciento para los huérfanos y viudas que allá han quedado.

La Protesta, año VI, nº 60, Lima, setiembre de 1917, p. 8.

REMEMBER

Un año que por la campiña de Huacho el grito de rebeldía del campesino vibró potente en demanda de bienestar y justicia; un año que la legión de los oprimidos solidarizados en sus desdichas, sin distinción de sexos ni oficios amagó los baluartes de la explotación, que una convulsión de tempestad agitó los espíritus y que la tranquilidad placentera de los bienhallados fue turbada por el rumor trágico de las muchedumbres justicieras, por el clamor amenazante de los pueblos en revuelta.

Un año que la fiera autoritaria, traidora y arteramente, en una cacería de emboscada, hizo presa en el cuerpo delicado de una virgen y rasgó con su zarpa brutal vientres fecundados para saciar con sangre femenina inocente, el odio de los poderosos, el despecho de los cobardes; y un año que los personeros del Estado, los defensores del privilegio, los matarifes³² galoneados, se dieron la triste celebridad de vencer heroicamente con el fusil y la metralla a unas cuantas mujeres indefensas.

La masacre de Huacho en junio de 1917 es la prueba reveladora de la barbarie que dormita, del salvajismo que late aún en el fondo del espíritu del hombre. Autoridad o sea del Hombre Bestia; es el exponente típico de nuestra cultura africana, la consecuencia lógica de ese maridaje criminal que gamonales y mandones mantuvieron tradicionalmente en este país, para expoliar y oprimir a los pueblos.

³² Persona que mata las reses en el matadero.

Un día sobre la llanura verde de tradicional fecundidad donde el humilde campesino vivía eternamente encorvado sobre la tierra para esparcir la semilla y humedecer el surco, se dejó oír como una música enardecedora la palabra de los rebeldes que le hablaron de sus derechos de hombre y sus deberes de clase; y al erguirse presuroso para escuchar la buena nueva un rayo de luz hirió su cerebro opacado, un germen de anhelos santos cayó sobre su espíritu adormecido.

Fue entonces que claro y atrayente pudo ver el sendero de su liberación; fue entonces que confiado se aventuró por él. El germen fructifica, y los campesinos unidos, abandonando chozas y rancherías, poniendo la fortaleza de sus músculos a servicio del ideal de redención, marcharon a hacer gloriosa cosecha de Libertad y Justicia.

Ni el fusil ni la metralla han detenido esta marcha que mantienen siempre en acción espíritus altivos. Los desmanes autoritarios no han muerto el germen de rebelión, y solo han echado sobre él, para hacerlo más fructífero y fecundo, el riego de sangre humana, de sangre mártir e inocente, de sangre que clama venganza.

Como el cristianismo en las arenas de los circos, como el liberalismo en las hogueras de la Inquisición, como las aspiraciones democráticas y libertarias a la lobreguez de las mazmorras o a la claridad de las horcas y de las barricadas todo ideal que se refrenda con la sangre de sus adeptos, se inmortaliza en el alma de los pueblos. Por eso el anhelo de bienestar y libertad que impulsó a la huelga a los obreros y campesinos de Huacho, será imperecedero mientras no alcance su realización

total, a despecho de todas las masacres, a despecho de todos los crímenes que pueda cometer la autoridad en apoyo de los poderosos.

La liberación se hará; y mientras la hora de la justicia llega, que los recuerdos de todos los explotados vayan a cubrir cariñosamente y a depositarse como una ofrenda de flores rojas sobre la tumba de Irene Salvador, la virgen y mártir de la causa proletaria, sobre la tumba de Manuela Chaflojo y demás madres heroicas que hicieron benditos los frutos de sus vientres al ofrendarlos con sus vidas a la santa causa de la redención de los oprimidos.

ERASMO ROCA S.

14 de junio de 1918.

La Protesta, año VII, nº 66, Lima, junio de 1918, p. 1.

Mi Mensaje

Si yo fuera Presidente de la república, dijera en pleno Congreso:

Honorables Representantes:

"La casta patronal, el gamonalismo criollo, aprovechando la situación creada por la matanza europea, ha expoliado tanto al pueblo, ha encarecido, tanto la vida con sus monopolios y especulaciones, que el pueblo, los obreros, han tenido que levantarse contra la miseria y la falta de trabajo.

Como es natural, yo en defensa del orden público, y a fin de que no se perturbe nuestra tranquila digestión, he procurado acallar esas reclamaciones que no por ser justísimas, debemos permitir se realicen, porque ello demostraría que nuestro pueblo sufre hambre y miseria. Por eso he ordenado que el fusil, el sable y la cárcel respondan a los derechos del pueblo.

La sangre proletaria ha manchado nuestro patrio suelo, y la matanza de indefensas mujeres en Huacho, ha cerrado esta jornada gloriosa de hecatombes de pobres sucios y andrajosos.

Yo reclamo el ascenso inmediato del héroe de Huacho, coronel ARENAS, porque supo portarse como valiente e hizo honor a la carrera militar".

Delfín Lévano

El Obrero Panadero, año II, nº 3, Lima, Julio de 1917, p. 2.

14 DE JUNIO

Hace pocos días los diarios publicaron un decreto gubernativo por el cual se autorizaba a los hacendados de la provincia de Chancay a erogar las cantidades que creyeran necesarias para la fabricación de un cuartel en Huacho. Entre tanto está próximo a llegarnos el 14 de junio, y si la burguesía no ha respondido con un fuerte destacamento en Huacho en el primer aniversario de matanza de mujeres, está pronta a hacerlo para coactar el movimiento emancipador de ese pueblo altivo.

El proletariado militante en este país, que ha tiempo viene siendo víctima de las hordas defensoras de la burguesía, halló en sus filas al elemento femenino el 14 de Junio de 1917.

La mujer había sentado plaza de combatiente.

Altiva, lanzó su reto a la burguesía, y ésta, atolondrada, respondió con la masacre.

Quince mujeres y cuatro hombres rodaron por tierra presas de la convulsión última. De sus cuerpos, agujereados por la bayoneta y por la bala, manaba abundante sangre que atornasolaba las baldosas de la calle central de Huacho. La burguesía había consumado su obra, y no faltaron vendidos que pretendieron disculparla.

Ahora, después de un año, los feudales, redoblando sus fuerzas impositoras, construirán un gran cuartel en Huacho. Tendrán a la mano los genízaros que acallarán la voz de los trabajadores, pero estos no dejarán de lanzar sus protestas, y el 14 de este mes

los trabajadores suspenderán sus labores para concurrir a un mitin, y en la noche en un teatro del lugar, dejarán oír sus voces llenas de fe en su emancipación que conquistarán con su esfuerzo.

P.P.

Callao, Junio 6 de 1918.

Plumadas de Rebeldía, año I, nº 8, Callao, Junio de 1918, p. 4.

DESDE HUACHO

Hermosa excursión de propaganda

Atinados han estado los compañeros Delfín Lévano y Adalberto Fon ken, al venir en gira de propaganda por esta región agrícola. Ellos han venido a estrechar los lazos de solidaridad entre la parte consciente del elemento trabajador de la campiña y el pueblo, a levantar aún más el entusiasmo de los compañeros, a delinear el campo anarquista, a solidificar instituciones gremiales y culturales. Indudablemente que esta gira de propaganda ha de ser de proficuos resultados para el pueblo y nuestra causa. Los compañeros aludidos, no solo han difundido nuestras ideas con la palabra sino que también, en las noches, reunidos todos los compañeros y compañeras, nos enseñaban los cantos e himnos libertarios, y dirigían el ensayo del hermoso drama social: ¡Al fondo!... ¡Al fondo!...

Iniciada esta labor, quedó constituido el 19 de mes pasado, el Centro Femenino «Luz y Libertad» cuyo programa es hacer práctica la solidaridad entre el elemento femenino, elevar su condición moral, intelectual y económica, por medio de una educación racional, de la ilustración sociológica y la asociación. Su Comité Administrativo es el siguiente:

Secretaria, Luzmila La Rosa.

Tesorera, Petronila Gonzales.

Bibliotecaria, Tomasa Malasque.

Vocales; Rosa Amelia Castro, Hermenegilda Collantes, Albina Malasque, Primitiva Chumbes, Natividad Pacora.

Este Centro prepara una velada literario-artística para el 14 de junio próximo, conmemorando la segunda masacre de este pueblo. Con el producto de esta velada instalarán su biblioteca sociológica. Todos sus componentes son compañeras ansiosas de difundir nuestros ideales.

El 22 de los corrientes el compañero D. Lévano dio una conferencia a los obreros panaderos en el local social del gremio. Habló sobre «La Solidaridad y el Ideal de los obreros». Terminó proponiendo a la Sociedad de Panaderos, la creación de su Biblioteca, proposición que fue aprobada unánimemente, acordando la Sociedad, votar de sus fondos, una cantidad para la compra de libros sobre cuestiones sociales.

El 26, se reunieron los delegados y comisiones administrativas del Centro Femenino «Unión y Libertad» de Hualmay, Sindicato de Oficios Varios Unión de Jornaleros de Amay, y Sociedad de Jornaleros de Hualmay, en el local de esta Sociedad. Allí conversaron, alegremente, los compañeros Fon Ken, Lévano, Malasque, L. Guerrero y otros, sobre organización y prensa obrera. En esta reunión se acordó publicar nuevamente «La Voz del Campesino», para lo cual se redactó una circular a las cinco instituciones que la fundaron, a fin de que continúen prestado su apoyo económico y moral.

El día 30, se invitó por volantes a todos los trabajadores de la campiña de Santa María. En este lugar, a las 3 de la tarde, los compañeros D. Lévano y A. Fon Ken, sustentaron una conferencia, el primero leyendo su importante trabajo de propaganda: «Después de la Huelga», y el segundo sobre «Educación y Cultura Racionalista». El primero hizo ver la

necesidad de organizar todas las asociaciones que actuaron en la huelga, y que un falso apóstol (Perry) hizo que estas asociaciones se desbarataran, una vez fracasado el cooperativismo que preconizara aquel. Señaló la orientación sindicalista y libertaria de la organización obrera, y terminó proclamando la Revolución como término de la gran obra emancipadora que vienen haciendo los obreros del músculo y del pensamiento.

El compañero Fon Ken, hizo resaltar la educación sociológica que viene despertando a los obreros de todos los países, la superioridad de la enseñanza que pusiera en práctica F. Ferrer, sobre la instrucción y educación que da el Estado y que mantiene la sociedad burguesa. Hizo ver cómo la lectura de buenos libros era el entretenimiento más barato y productivo para el ser humano, y así como la tierra necesita del agua para fertilizarla, así el cerebro necesitaba del estudio para que funcionase en provecho de la evolución humana. Recomendó a los obreros la lectura de la prensa obrera y anarquista como «La Protesta», «Plumadas de Rebeldías»; «El Martillo», «El Obrero Panadero», prensa que significaba una especie de biblioteca popular y ambulante, útil y mucho más valiosa que los grandes diarios del capitalismo.

Terminó exhortando a los obreros que fueran tenaces en sostener «La Voz del Campesino», el vocero de sus dolores y esperanzas redentoras, que debe aparecer el 14 de junio.

También habló nuestro compañero Florentino Malasque sobre organización obrera, y el amigo del pueblo, Aurelio Guerrero, quien en frases cáusticas condenó a las autoridades por sus arbitrariedades y crímenes, así como a los gamonales por su

despotismo, y al fraile por su labor de perpetuar la ignorancia del pueblo.

Las compañeras del Centro Femenino «Luz y Libertad», cantaron los himnos anarquistas, acompañadas por una improvisada estudiantina.

En resumen: esta primera jornada de propaganda del año actual, tiene que dar buenos resultados para la organización obrera y el avance de nuestros ideales. El entusiasmo crece y nuevos elementos vienen a agregarse a nuestras filas.

Inútil ha sido, pues, la obra criminal de las autoridades y la no menos jesuítica, corruptora y disociadora del Perry, que ha vendido su saber, su "vasta inteligencia", por una miserable propina del Estado. El progreso de las ideas, el despertar del pueblo, va adelante, y nosotros, heraldos de ese progreso, que con la antorcha de la Verdad vamos haciendo luz, seguimos triunfando sobre todos los obstáculos, a pesar de los retrógrados y farsantes.

El Corresponsal

Huacho, 30 de mayo de 1918.

La Protesta, año VII, nº 66, Lima, junio de 1918, p. 4.

La masacre del 14 de Junio 1917

El primer aniversario se le ha conmemorado tal como debía ser. La romería a la tumba de nuestros mártires se efectuó con numerosa concurrencia que desfiló por la calle de Malambo. Hombres y mujeres, en imponente formación, presididos por las delegaciones de las Sociedades de la campiña y el pueblo elevaban sus voces de protesta. Condenaron en vibrantes discursos el gran hecho de armas del ejército de la Patria, las compañeritas Victoria Manrique, Hermenegilda Collantes, los compañeros Timoteo Vargas, Porras, Pedro Cisneros y Eusebio Oyola.

De regreso al local del Cine Teatro, hicieron uso de la palabra, Adalberto Fon Ken, Aurelio Guerrero y Lucio Guerrero, todos abogaron por la unión y educación del proletariado, único medio eficaz para la conquista de su emancipación, siendo muy aplaudidos. La gran y hermosa velada que el Centro Femenino «Luz y Libertad», dio en beneficio de su Biblioteca, resultó magnífica y de gran trascendencia artística-social. La numerosísima concurrencia salió satisfecha de la actuación. El Centro ha tenido un feliz éxito, quedando demostrado el alto grado de cultura del proletariado, y la altivez con que ha defendido sus intereses está justificada, altivez que han pretendido ahogarla en sangre, injustamente el 2 de setiembre de 1916 y 14 de junio de 1917. –«El Imparcial», implacable enemigo del obrero, como siempre, no deja de difamar nuestras actuaciones. -Los gamonales que insultaron de borrachas y ladronas a las obreras, comprende su delito y temen venganzas

siempre que se trata de la organización y la educación del pueblo. ¡Oh la conciencia! ¡Impúdicos!

La voz del campesino, Año I, nº 3, Huacho, Julio de 1918, p. 1.

A los trabajadores de Huacho

En medio de tanta tiranía y explotación, en medio de tanta desigualdad de intereses, explosiona la ira del pueblo oprimido, como en el cielo tempestuoso estalla el rayo destructor, rasgando las oscurecidas nubes para dar paso a los vivificantes rayos del sol que tanta falta hace a la humanidad. ¡Bello espectáculo de la santa Naturaleza! ¡Bendita la rebeldía que enaltece al trabajador sediento de Justicia y Libertad!

La tierra, en su vertiginosa carrera al rededor del gran astro solar, que es calor y vida, ha llegado a su punto de partida: quiero decir; que hoy 14 de Junio, ha cumplido su primer aniversario aquel gran día en que vuestra rebeldía llegó a la cúspide de su manifestación. Es el día de trágica recordación, es la aurora de un nuevo día de glorias conquistadas por los trabajadores huachanos que supieron defender sus derechos con la nobleza y virilidad de seres que anhelan un porvenir mejor rompiendo las cadenas del ignominioso e injusto régimen actual.

Hoy hace un año que por segunda vez la sangre de vuestros hermanos, hijos y compañeras, regara el suelo que pisotean los autores de tan horrendo crimen. Un año ha, que la voz incesante de las víctimas caídas, desde sus fosas piden sanción para los asesinos que viven satisfechas de su negra obra. Hoy es el día en que se reconstruye la escena sangrienta del 14 de Junio de 1917, en la que aparece como fantasma amenazante y vengador, la figura de aquella heroica compañera, que ni la insignia sagrada de la Patria, le sirvió para librarla de la muerte, siendo atravesada junto con su cuerpo por la bayoneta del autómata uniformado.

Recordemos, pues, a los mártires de aquel día pero sin llantos ni lamentos, con la frente levantada y los ánimos retemplados, para lanzar el escupitajo sobre el rostro del asesino Arenas, como prólogo de la próxima revancha.

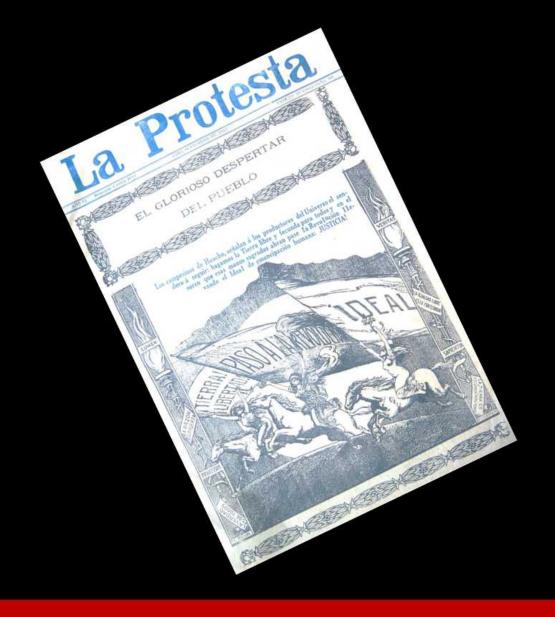
La sangre derramada, las victimas inmoladas son los guías que nos llevarán a colocarnos en el puesto que nos corresponde; por eso, recordémosles pero no les lloremos; y todos con la cara hacia el Oriente, esperemos la aurora de este día para saludarlo con un ¡Viva la Anarquía! Anarquía, que es la doctrina de amor; Anarquía, que es luz para los cerebros entorpecidos; Anarquía que es la antorcha que guía al trabajador por una senda muy tortuosa pero segura de colocarlo arriba, muy alto, sobre todo lo viejo, sobre todo lo malo, donde solo reine la Justicia y la Libertad, donde todo sea Amor y Fraternidad.

Noé Salcedo.

Lima, Junio de 1918.

(1) Este artículo no se publicó en el número anterior, por falta de espacio.

La voz del campesino, año I, nº 3, Huacho, Julio de 1918, p. 2.



Los campesinos de Huacho, señalan a los productores del Universo el sendero a seguir: hagamos la Tierra libre y fecunda para todos y en el surco que esas manos sagradas abran pase la Revolución llevando el Ideal emancipador: JUSTICIA!

Editorial Apátrida